

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros”

Introducción

Estamos en vísperas de la Natividad del Señor Jesucristo. En Él los cristianos proclamamos la presencia salvífica de Emmanuel. No cabe, hermanos, sino el gozo y la esperanza, la gratitud y adoración, el compromiso renovado de ser expresión en nuestro cotidiano vivir de este Misterio de Amor.

Celebramos hoy con júbilo nuestra fe. En esta eucaristía dominical el Señor Jesús viene y hace morada entre y en cada uno de nosotros. Es Dios ofrecido en cercanía amorosa a ti y a mí.

Acojamos este amor y vivamos en él, pues somos hoy ciertamente, en medio de tantas preocupaciones y quebrantos, aquellos “a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos”.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sagro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados por Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Pautas para la homilía

“Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros”

De vez en cuando nos sorprenden los prodigios. Unos terminan por ser racional e intelectualmente explicados. En otros perdura su asombroso misterio: “Ella, María, esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo”.

Es admirable la espera de María. Es la suya una espera trascendente. Más allá, y más por encima, de las esperas inmediatas e inmediatamente satisfactorias que pueblan nuestros anhelos. Ella espera la acción de Dios; el acontecimiento discreto, profundo e íntimo, del Misterio haciéndose vida de su vida. Y de todos estos acontecimientos desbordantes de nuestra capacidad de entendimiento participa, confiado, José, su esposo.

Ambos, María y José, nos animan con su actitud a abrirnos humildes y confiados al Misterio que siempre está viniendo a nuestras vidas, que nos envuelve y nos habita.

“Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros”

Todos vamos creciendo en el conocimiento de las grandes preocupaciones que habitan las inquietudes de la humanidad de hoy: la violencia destructiva, la injusticia inicua, la nefasta distribución de la riqueza, la demoledora intransigencia, las enfermedades persistentes, la mortífera contaminación ambiental...

Pocos de la familia humana nos detenemos a pensar la gran cuestión: “¿Estamos solos, perdidos en los sobrecogedores espacios siderales? ¿Somos no más que un efímero resplandor engendrado por la nada y fagocitado por ella? ¿Hay alguien que nos origine y sostenga, que nos explique y espere?

Benedicto XVI en uno de sus primeros escritos magisteriales hacía una personal confesión de fe: “Una corriente de Amor, que es Alguien, atraviesa el tiempo y el espacio, y viene a nuestro encuentro”. Ciertamente esta es nuestra fe, que hoy se hace gratitud y adoración por esta cercanía salvífica del Misterio a nuestra vida y fragilidad.

“Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros”

Esta presencia de Emmanuel entre nosotros abre nuestra vida a una esperanza inimaginable por ser única. Gracias a Él, a su acción entre nosotros y en nuestra historia, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia, en los que la vida sea vida-sin-amenaza-alguna, en los que la comunión de amor sea por siempre universal y duradera.

Hoy, en vísperas de la Natividad de Emmanuel, quisiéramos ser testigos y ofrenda de esta esperanza para la gran familia humana. Será necesario para ello traducir en gestos de amor verdadero este Misterio de Encarnación y Redención. Solo un amor firme y cada día renovado será capaz de mantener encendida la esperanza. Sin duda que encierra verdad esta consideración que alguien nos ofrece: “Cuando uno se siente amado no teme esperar, aunque la espera deba prolongarse a lo largo de toda la vida”.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 22 de diciembre de 2013

Concepción virginal de Jesús

Mateo 1, 18-24

Evangelio

El nacimiento de Jesús fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que dijo: - José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el profeta: Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: “Dios-con-nosotros”). Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Explicación

Como María iba a ser la Madre de Jesús, Dios envió un ángel para que le avisase en sueños a José, el esposo de María. Cuando José lo supo se llevó a María para cuidar de ella y del niño cuando naciera.